



# El lenguaje es memoria. Flora Guzmán, Alberto Alabí y Gabriela Sica

Autor:  
Dupey, Ana M.

Revista  
Runa: archivo para las ciencias del hombre

2002, 23(1), 291-295



Artículo



**EL LENGUAJE ES MEMORIA.** Flora Guzmán, Alberto Alabí y Gabriela Sica. S.S. Jujuy ed. UILL/UNJu, 1997. 149 págs. RESEÑA: Ana Dupey

Los autores del libro se reúnen en torno de un interés común. Este consiste en la indagación de la potencialidad de la práctica concreta del lenguaje para acceder a la noción de región, especificada en el caso del noroeste. En sus análisis ponen de manifiesto el carácter privilegiado del estudio del lenguaje para recuperar los procesos de constitución de identidades pensadas en términos de región, y las memorias colectivas, que otorgan densidad temporal al espacio social y cómo ambos se hallan atravesados por relaciones de poder, que también se materializan en la lengua.

En *El lenguaje es memoria*, Flora Guzmán a través de señalamientos de usos prosódicos, sintácticos y semánticos-referenciales del lenguaje, contextualizados social e históricamente (desde la Colonia hasta la formación del estado-nación) reconstruye una memoria, que da cuenta de una región modalizada como periférica. En el sentido de que es un espacio social, que se halla en el cruce de imposiciones y resistencias en el uso de distintas lenguas, que se caracteriza por la jerarquización oficial del medio escrito sobre la ancestral comunicación oral y la institucionalización de criterios de autoridad intelectual y de legitimidad lingüística foráneos. Criterios estos últimos, que han llevado a paradojas extremas tempranamente señaladas por Echeverría al afirmar que “es absurdo ser americano en política y español en literatura”.

Ese lenguaje cargado de memoria se individualiza, adquiere particularidad por marcas distintivas identificables en el discurso coloquial del norte argentino. Por un lado, el silencio, como aquello de lo que no se quiere hablar por violento, doloroso y humillante en relación al proceso de conquista y por otro, la relevancia de la oralidad como registro y medio de expresión de la memoria.

Alberto E. Alabí da cuenta en forma sistemática de esa intuición del sentido común acerca de que *En Jujuy se habla distinto*, que da origen al título de su artículo. A partir de información recolectada en la comunidad de Yavi, en la que convergen discursos de matrices kechwas e hispánicas y protográficos (petroglifos) recupera marcadores de la presencia actual del Kechwa en la toponimia (género de

significativo valor por su estabilidad dentro de la lengua a través del tiempo), en el discurso de la vida cotidiana y en la literatura oral con el objeto de describir las particularidades diferenciales del habla de Jujuy con referencia a la lengua estándar. En cada una de estas instancias toma en cuenta tres aspectos: el léxico, la sintaxis y la morfología. Observa que la presencia de Kechwa se concentra en el aspecto lexical en el caso de los topónimos mientras, que en el discurso cotidiano y el literario producidos por los hablantes de Yavi no sólo se reconocen elementos lexicales sino también sintácticos tales como: macroestructuras oracionales, el uso de núcleos precedidos de modificadores, falta de concordancia entre los componentes oracionales (morfosintaxis), anteposición del adverbio al verbo en el predicado, omisión de preposiciones y ausencia de artículos de acuerdo a las normativas de la lengua indígena. A las que agrega otros dos marcadores: la entonación y la morosidad articulatoria en términos de sus efectos en la significación.

En *De arrobos, fanegas y otras palabras de muy antigua usanza*, F. Guzmán retorna sobre la problemática de la tensión entre el dialecto y la lengua estándar, y señala la posibilidad de una superior fortaleza del primero en base a la riqueza de voces que contiene. Dentro de estas voces F. Guzmán analiza aquellas que categoriza como arcaísmo, en el sentido de términos primitivos, que han dejado de usarse en el español general. Esta elección si bien le permite explicar el carácter diferencial del dialecto con respecto a la lengua estándar tiene efectos en ponderar el carácter tradicional y conservador de la comunidad de hablantes sobre los innovativos y creativos. Estos arcaísmos son copiosamente ilustrados en una heterogeneidad de casos agrupados por género (refranes o dichos) y temas (de la cocina, jurídicos etc); y justificados mediante el establecimiento de las genealogías lingüístico culturales (de rastreo de origen: árabe, kechwa) de cada uno de los términos. Arcaísmos expresados en palabras como choclo, alfajor, son para la autora elementos, que otorgan un carácter distintivo al dialecto del noroeste. Sin embargo, nos preguntamos si pueden mantener su carácter de diacríticos distintivos cuando su uso se extiende a comunidades de hablantes que exceden el noroeste. Lo que debilitaría su capacidad de elemento diferenciador del habla jujeña con respecto a la lengua estándar o con respecto a otras variedades dialectales del español en nuestro país. En cambio, otras dimensiones señaladas por la autora, que recupera a partir de los patrones del uso social de la lengua, como es el caso de las opciones de los diminutivos efectivizadas por los hablantes en su comunicación, le permite especificar la particularidad expresivo semántica en el habla jujeña y cómo esta relevancia de los diminutivos se articula con otras características distintivas tales como, "la escasa inflexión de la voz, la morosidad en el habla, tendencia hacerlo en voz baja y los largos silencios". Esta última línea

de indagación se muestra productiva para las preguntas que se formula la autora acerca de los factores que incluyen las elecciones de términos lexicales, la alternancia de códigos lingüísticos, etc. que demandan por un lado, la restitución del lenguaje a la trama de la vida social y por otra, la recuperación de la agentividad de los hablantes expresada en el uso, la apropiación y la transformación de la lengua para expresar sus imaginarios sociales.

En *Silencio, oralidad y creencia*, título del siguiente artículo, F. Guzmán experimenta con estas tres nociones, estableciendo conexiones entre ellas, para dar cuenta de la relación del lenguaje con la identidad, la memoria y el poder. Si el discurso conversacional del norte argentino presenta peculiaridades, para la autora, son las referidas al silencio, como práctica significativa que refiere a lo reprimido, y opone al silencio simbólico (producido por una conciencia constituyente), la preeminencia de la oralidad en la comunicación y la creencia. En la conjugación del silencio como síntoma de lo reprimido y rechazo del otro-representante de la dominación social y simbólica-, de la oralidad como producción colectiva y solidaria y de la creencia que relativiza la "verdad establecida", desentraña cómo el grupo procesa su memoria en términos de resistencia y de revalorización endogrupal para emplazarse frente al Otro.

Gabriela Sica en *Ladinos e ynteligenciados. Escritura y habla castellana en los indígenas del Jujuy colonial*, a través de material documental de la época, analiza los efectos de las políticas lingüísticas seguidas por el estado español y sus representantes locales, las prácticas mediadoras de funcionarios y misioneros y las interpretaciones, que en sus prácticas efectivizaban los indígenas en relación con la imposición de la lengua castellana. Enmarca los procedimientos prácticos en un contexto de relaciones asimétricas en las que se relacionan dos producciones. Por un lado, las expansionistas y centralizadas de conquistadores y por otro, las que resultan de los modos de uso que los indígenas efectivizan en base a los productos impuestos por el orden económico y político dominante. Mediante la revisión de fuentes históricas la autora pone de manifiesto cómo durante la colonización del Tucumán prevaleció una política lingüística pragmática, que trató de articular los intereses y propósitos comunicativos de participantes heterogeneos en términos étnicos y sociales, que actuaban en complejos contextos culturales y lingüísticos. De este modo, va presentando cómo la conquista del noroeste contribuyó a la expansión del Kechwa para unificar el mosaico de idiomas de la región, a la adquisición de competencias sobre otras lenguas además de la materna en un mismo hablante, y cómo estas posibilidades de acceso al manejo de otras lenguas se vinculaba con determinadas posiciones sociales. En general los curacas, además, de la lengua materna étnica hablaban el castellano. Mientras que estas diversidades de competencias se desplegaban en la comuni-

cación oral, en la escrita cobra relevancia el castellano. La articulación de estos dos componentes controlados por el colonizador, señala Sica, facilitaron el proceso de codificación de la tradición oral indígena. Pero si la escritura ha tenido un papel relevante en la fijación de la memoria prehispánica, no es de menor importancia el uso que de ella han hecho los indígenas en la legitimación política de sus derechos sobre el territorio frente al blanco y a otros grupos indígenas. Aspecto generosamente ilustrado con una diversidad de casos representativos. Sica ha sabido desentrañar de los testimonios, las tácticas estratégicas seguidas por los indígenas en la utilización tanto de la tradición oral como de la memoria fijada en la escritura en sus prácticas políticas, e incluso hacer prevalecer la memoria oral de los más ancianos o "sabedores" frente a la carencia de escritos.

Si bien en los siglos XVI y XVII el movimiento pendular entre la europeización idiomática de los indios y la indigenización lingüística de los funcionarios coloniales y evangelizadores producía avances en un sentido y retrocesos en el otro y viceversa; para el siglo XVII se define una dirección consistente en el crecimiento del número de curacas que no sólo hablaban sino que podían escribir en castellano y en el siglo siguiente se orienta hacia la ampliación de la base social de la población indígena, que habla el idioma del conquistador.

La autora reúne material documental, que en términos de intercambio simbólicos mediados por el lenguaje, explicitan relaciones de fuerzas entre indígenas y encomenderos y las posturas adoptadas por los primeros en la manipulación del lenguaje. En el caso de la denuncia del Curaca Julian Tucunas contra el cura de la doctrina Joseph del Pino, por violencia y maltrato se registran las diferentes elecciones lingüísticas realizadas por los testigos, ya sea para dar su testimonio en castellano o teniendo competencia en este idioma utilizar la mediación de intérpretes en Kechwa, indicativas de las posiciones de los indígenas frente a la lengua del colonizador. Este trabajo avanza en el conocimiento del uso que hace el dominado de la lengua y la tecnología de su representación, la escritura, del dominador, y en la constitución de las categorías de ladinos e "inteligenciados".

La especificidad de la interpretación, que los hablantes de la Quebrada y Puna asignan al silencio es la problemática que F. Guzmán intenta dilucidar en *Callar para decir*. Cuestionando principios que restringen la cooperación en la conversación señalados por Grice y en los estudios que consideran al silencio como incorrecto en una interacción conversacional, Guzmán se orienta a emplazar el silencio en el campo de la comunicación. Trata de acceder a la polisemia que adquiere el término para los norteños (quebradeños y puneños) a través del análisis de los discursos producidos por el grupo "norteños" y de los discursos producidos por los otros, los de "afuera", respectivamente para luego contrastar-

los. Señala la diferente semantización del silencio, vinculado con el autocontrol, la autodefensa frente a lo ajeno y como una estrategia para rechazar imposiciones o negociar para los norteños y como una característica ajena a lo humano, que inquieta y molesta para los de "afuera". Sentidos que operan en el juego de la elaboración de las imágenes propia y de los otros, que caracterizarían la identidad étnica de los norteños.

A través del análisis de los villancicos y adoraciones del Niño Dios, que acompañan la celebración de la Navidad, F. Guzmán retoma las vinculaciones entre la oralidad, la memoria y la identidad. En *De pesebres y adoraciones* aborda el discurso ritual, la dinámica de la palabra sacralizada de las adoraciones y sus transformaciones como instancia de actualización de la memoria y afirmación de identidades.

En síntesis, la obra plantea un debate significativo acerca de la mediación del lenguaje en la trama social, en particular, cuando ésta se halla estructurada en términos de relaciones de dominación y cómo es vehículo para la constitución de identidades regionales diferenciales y expresión de memorias selectivas. Asimismo, arroja sugerentes resultados para aproximarnos a las características del lenguaje del noroeste desde una perspectiva cultural.

Cabe destacar la meritoria iniciativa del proyecto editorial de la Universidad Nacional de Jujuy para difundir los resultados de la investigación de la Unidad de Investigación en Lingüística y Literatura de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

